

Sonia Coluccelli

# EL MÉTODO MONTESSORI

Para criar a tu hijo **de 3 a 6 años**  
y ayudarlo a alcanzar su potencial

contribuciones de Silvia Pietrantonio,  
Silvia Saporì Tirelli y Roberta Raco



Editorial OB STARE

EL MÉTODO MONTESSORI  
Edición: *Sonia Colucelli*  
Proyecto gráfico: *Margherita Travaglia/Studio*  
Fotos: *stock.adobe.com/@Natalialeb*  
Proyecto editorial: *Studio Newt*

Sonia Colucelli (Introducción, conclusión)  
Silvia Pietrantonio (*Maria Montessori y El niño de 3 a 6 años*, pp. 12-65)  
Silvia Saporì Tirelli (*La educación Montessori en familia y La relación padre-hijo*, pp. 66-121)  
Roberta Raco (*La educación Montessori en la escuela infantil y La escuela Montessori hoy*, pp. 122-181)

1.ª edición: enero de 2024

Título original: *Il metodo Montessori*

Traducción: *Manuel Manzano*  
Maquetación: *El Taller del Llibre, S. L.*  
Corrección: *Sara Moreno*

Referencias fotográficas:

Cortesía de Roberta Raco: pp. 36, 38, 42, 43, 46, 47, 49, 53, 61, 122, 124, 126,  
127, 128, 130, 131, 133, 134, 140, 141, 144, 145, 150, 151, 153, 154, 156, 161,  
162, 164, 165, 167, 168, 169, 170, 171, 173, 174, 175, 176, 179, 182, 185;  
Cortesía de Silvia Saporì Tirelli: pp. 8, 34, 66, 69, 72, 73, 76, 79, 80, 82, 87, 88,  
93, 95, 96, 97, 100, 105, 107, 111, 113, 114, 117, 118, 148;  
Getty Images: pp. 12, 32 © ullstein bild, 17 © Popperfoto;  
© www.stock.adobe.com: pp. 20, 41, 45, 50, 55, 57, 75

Este libro ha sido traducido con la colaboración del Centro del Libro  
y la Lectura del Ministerio de Cultura italiano



© 2022, Giunti Editore S.p.A., Firenze - Milano, Italia  
[www.giunti.it](http://www.giunti.it)  
(Reservados todos los derechos)

©2024, OB STARE, S.L. U.  
[www.obstare.com](http://www.obstare.com) | [obstare@obstare.com](mailto:obstare@obstare.com)  
(Reservados los derechos para la presente edición)

ISBN: 978-84-18956-25-6  
DL B 20018-2023

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,  
[www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	<b>8</b>
<b>1 Maria Montessori (1870-1952)</b> .....	<b>12</b>
<b>Una vida para los niños</b> .....	13
Los años de juventud .....	14
De San Lorenzo al mundo .....	16
<b>El método Montessori como ayuda a los planes de vida y desarrollo</b> .....	21
Una breve mirada a las diferentes edades de la vida: Periodos sensibles .....	25
★ El primer plano del desarrollo .....	27
★ El segundo plano del desarrollo .....	28
★ El tercer plano del desarrollo.....	29
★ El cuarto plano del desarrollo .....	30
<b>El método entre el éxito y la crítica</b> .....	31
<b>2 El niño de 3 a 6 años</b> .....	<b>34</b>
Niños de 3 a 6 años: El corazón del sistema Montessori	37
La mente absorbente.....	40
Las necesidades de los niños.....	44
El cuerpo, la mente, las manos .....	48
Normalización y sociabilidad.....	51
¿Cómo es un niño realmente? .....	54
Una pequeña comunidad.....	58

Libertad y disciplina ..... 59

Maestros del amor ..... 62

### **3 La educación Montessori en la familia..... 66**

Una casa a medida de la familia..... 68

La sala de estar ..... 72

La cocina ..... 75

★ Comida, nutrición y descubrimiento ..... 78

El cuarto de baño..... 80

El dormitorio..... 81

En conclusión..... 84

Experiencias extraescolares significativas..... 85

Elogio del aburrimiento..... 87

Estar con el niño a través del juego ..... 90

★ Deja que el niño te guíe en el juego ..... 91

★ A la caza de la alegría..... 92

Pequeños exploradores en la naturaleza..... 94

### **4 La relación padre-hijo..... 100**

La autoeducación del adulto ..... 101

Compartir una relación auténtica..... 103

La comunicación no violenta..... 106

Las alternativas a las recompensas y los castigos ..... 110

El uso de refuerzos a largo plazo..... 112

La mansedumbre educativa..... 116

<b>5 La educación Montessori en la escuela infantil .....</b>	<b>122</b>
La escuela infantil.....	124
El nacimiento de la Casa de los Niños .....	127
Las características del entorno Montessori .....	129
Los escrúpulos del adulto .....	132
El valor del grupo diverso.....	133
¿Escuela pasiva o escuela activa?	
Experiencias prácticas no sólo Montessori.....	136
John Dewey y la «escuela activa».....	136
Don Milani y la escuela de Barbiana .....	137
El diálogo educativo y el enfoque Reggio Emilia.....	138
Paola Tonelli y la caja azul .....	140
Arno Stern y el Closlieu.....	142
<b>6 La escuela Montessori hoy .....</b>	<b>148</b>
El plan de Oferta Formativa .....	149
La identidad.....	150
La autonomía.....	150
La competencia.....	152
La ciudadanía.....	152
La naturaleza del niño y el entorno de aprendizaje .....	154
El espacio.....	157
El clima .....	157
Documentar.....	158
El estilo educativo .....	158
La participación.....	158
La observación .....	159

<b>Las zonas de la Casa de los Niños</b> .....	159
Material sensorial .....	160
★ El control del error .....	160
★ La estética .....	161
★ La actividad .....	161
★ Los límites .....	162
Psicogramática .....	162
Psicoaritmética y psicogeometría .....	165
<b>Actividades de motricidad fina</b> .....	167
<b>La habitación de la gran exploración</b> .....	170
Grupos pequeños .....	170
Arena, paja, hojas secas .....	170
Herramientas y utensilios .....	171
Poner en orden .....	171
Enfrentarse a los materiales .....	171
<b>La vida práctica</b> .....	172
<b>Cómo ofrecer el mundo al niño</b> .....	174
<b>El papel de la maestra Montessori</b> .....	177
<b>Conclusión</b> .....	<b>182</b>
<b>Apéndice</b> .....	<b>185</b>
Direcciones útiles .....	186
Bibliografía .....	188
Obras de Maria Montessori .....	188
Otros trabajos .....	188
Agradecimientos .....	190
Las autoras .....	191

# Introducción

Sonia Coluccelli



Lo que tienes entre las manos es un texto nacido de un círculo de mujeres, madres y maestras que han optado por seguir los caminos abiertos por Maria Montessori para la educación de sus hijos y en la medida de lo posible también por su propio trabajo.

Abrir camino es un talento de sólo unos cuantos, el de los que cambian un poco la historia de la humanidad. Pero a veces no es fácil aprovechar al máximo su legado. Esos caminos no siempre llevan al final del destino al que hay que llegar, a veces la vegetación se vuelve demasiado frondosa y obstruye parte del paso, obligando a desvíos inesperados, a pequeños caminos nuevos para explorar y seguir, sin perder de vista la ruta principal.

Dejando a un lado las metáforas: ser Montessori hoy significa sobre todo hacer las preguntas que la doctora de Chiaravalle se hacía hace más de un siglo y aprender de ella a observar, disponiendo ambientes y situaciones que permitan la libre expresión del niño, para permitirnos a los adultos comprender su funcionamiento específico para intervenir de la manera más adecuada y sin redundancias, interferencias, ayudas innecesarias y por lo tanto entorpecedoras. Esto es así tanto en casa como en la escuela. Y como padres, gracias a esa mirada, debemos también saber reconocer un jardín de infancia que ofrezca a los niños la oportunidad de ser vistos y de encontrar un hogar, la Casa de los Niños.

Cuando, el día de la Epifanía de 1907, inauguró su primer jardín de infancia en Roma, en Via dei Marsi, Maria Montessori tenía muchas ganas de que ese lugar adquiriese el nombre de «Hogar» para que, por un lado, acogiera y cuidara a aquellos que no tenían hogar, o lo tenían muy deteriorado, y por otro para que en ese lugar se creara una experiencia de comunidad y corresponsabilidad, no sólo un hogar para los niños, sino un hogar de los niños, en el que también estaban llamados a vivir con responsabilidad, así como en el hogar fami-

Ser Montessori hoy significa sobre todo hacerse las preguntas que se hacía la doctora de Chiaravalle hace más de un siglo.



liar. Por eso hoy este texto se dirige a diversos adultos con responsabilidades educativas, padres y docentes que en los valiosos tres años de la primera infancia pueden ofrecer condiciones decisivas para los años y aprendizajes futuros.

Ésos son los años a los que María Montessori dedicó la mayor atención y para los que puso a nuestra disposición materiales de desarrollo e indicaciones escrupulosas y precisas sobre la predisposición del entorno y sobre el perfil del docente. Es del niño de 3 a 6 años de quien habla en su *Descubrimiento*, así como de la «mente absorbente» que, con una imagen eficaz, se describe con palabras claras y al mismo tiempo científicas tras años de estudio y observación.

Las opciones que, como adultos, elegimos para los niños en estos tres años contribuyen a crear las condiciones para la formación del hombre y la mujer que serán nuestros niños y alumnos. También por eso, los padres tienen una doble tarea: la de intentar orientar su acción educativa según los principios del método, un horizonte que se tiene en lontananza, pero probablemente inalcanzable, y también la de ofrecer a hijos e hijas un cami-

no de educación que integre y complete la del hogar en un ambiente preparado y con docentes capacitados a tal efecto.

**Las opciones que, como adultos, elegimos para los niños en estos tres años contribuyen a crear las condiciones para la formación del hombre y la mujer que serán nuestros niños y alumnos.**

Este libro, por tanto, también orientará a las familias en la elección de la guardería para sus hijos, ofreciéndoles una brújula útil para ejercer

su libertad de elección de manera consciente. Podemos aprender a estar atentos a las observaciones y preguntas que son significativas y útiles para comprender qué visión del niño impulsa las acciones de los adultos dentro de un entorno escolar; sacar a la luz esa visión y luego construir una auténtica alianza escuela-familia sobre estos cimientos significa emprender un

camino de calidad pedagógica al que tienen derecho, ante todo, nuestros niños y niñas.

Al respecto, Maria Montessori escribió unas palabras de absoluta actualidad: «Quienes tienen práctica en la escuela y los principales problemas pedagógicos que la conciernen saben cómo la armonía de las intenciones educativas entre la familia y la escuela se considera un gran principio, un principio verdadero casi inalcanzable. Pero la familia es algo siempre distante y casi rebelde; una especie de fantasma inalcanzable para la escuela. Es la primera vez, por tanto, que vemos la posibilidad práctica de realizar el tan celebrado principio pedagógico».<sup>1</sup>

Este texto realmente quisiera ser una herramienta valiosa que permita a cada vez más escuelas y familias ir juntas en esta dirección.

---

1. M. Montessori, *La scoperta del bambino*, Garzanti, Milán, 1991, p. 368.

1

# Maria Montessori

(1870-1952)

Silvia Pietrantonio



**E**n todo el mundo basta mencionar a Maria Montessori para pensar en escuelas que llevan su nombre y, quizá, en un método educativo asociado a ellas. Sin embargo, en todo el mundo, Montessori también es un término que se presta a varios conceptos erróneos y malentendidos. Baste decir que la doctora se opuso repetidamente a la idea de que sus descubrimientos pedagógicos pudieran reducirse a un «método» didáctico o incluso pedagógico.

A lo largo de su larga y azarosa vida, Maria Montessori trató constantemente de hacerse oír como embajadora de una infancia poco entendida, relegada a escuelas inapropiadas e incomprensibles. Sin embargo, a menudo sentía que estaba rodeada de un público dispuesto a adorarla (y, en ocasiones, a criticarla ferozmente), pero menos a aceptar su mensaje.

## Una vida para los niños

A juzgar por la situación actual de las escuelas, de los niños, del mensaje Montessori, está claro que no se equivocaba. Vivimos en una sociedad que, si bien aparentemente comprende la importancia de la infancia para el desarrollo de la vida humana, en realidad siente muy poca simpatía por los niños: es indiferente a su sufrimiento en la mayor parte del planeta y está dispuesta a satisfacer todas sus demandas en la parte más afortunada, donde, sin embargo, los niños y niñas crecen con demasiada frecuencia en contextos muy alejados de sus propias necesidades, donde la obesidad infantil afecta a casi uno de cada tres niños, mientras que casi la mitad de los niños pasan más de dos horas al día frente a la televisión, el ordenador o el *smartphone*. Incluso durante la pandemia de Covid faltó una reflexión compartida sobre las consecuencias a largo plazo de las diversas medidas y una atención colectiva a la necesidad de pensar en nuevos espacios y tiempos para compensar los meses de restricciones verdaderamente interminables.

Por eso, acercarse a Maria Montessori hoy sigue siendo urgente y fundamental, siempre y cuando mantengas el corazón y la mente libres, y antes

de buscar respuestas, estés dispuesto a abrirte a sus preguntas. Así que, en primer lugar, ¿quién era esta mujer extraordinaria?

### Los años de juventud

Para empezar, Maria Montessori no quería ser maestra. De hecho, la joven Montessori, en una época en la que a las mujeres se les prohibía la mayoría de las profesiones, se encargó de rechazar esa salida natural para una joven de buena familia como ella. Nacida en 1870 en Chiaravalle, en las Marcas, aunque pronto se mudó a Roma con su familia, Maria no había mostrado especial predisposición para el estudio, hasta que empezó la escuela secundaria. Fue entonces cuando su notable carácter tuvo su primera oportunidad de manifestarse: su elección no recayó en un instituto de enseñanza, sino en una escuela técnica, que lleva el nombre de Leonardo da Vinci, con una mayoría masculina casi absoluta.

Pudo completar con éxito su bachillerato y aparentemente quería continuar con los estudios de Ingeniería, cuando decidió, de repente, estudiar Medicina. Una elección igualmente inaudita para la época: cuando Maria se graduó en 1896, sólo otras dieciséis mujeres habían tenido éxito en ese camino, y en la facultad de su universidad, la Sapienza de Roma, ella fue la primera. El camino para convertirse en médica fue accidentado. En primer lugar, Maria tuvo que luchar

para poder inscribirse, llegando incluso, al parecer, a pedir la intervención del Papa. Además, como única mujer en el aula, siempre tenía que entrar a clase en último lugar, observada y juzgada por sus colegas, quienes sin duda com-

**El niño es la mayor y más reconfortante maravilla de la naturaleza, no un ser sin fuerzas, casi un recipiente vacío para ser llenado con nuestra sabiduría, sino el constructor de su inteligencia, el ser que, guiado por un maestro interior, trabaja incansablemente con alegría y felicidad, según un programa preciso, para construir esa maravilla de la naturaleza que es el hombre.**

*Maria Montessori, La mente del bambino*

partían el arraigado prejuicio según el cual las mujeres no eran aptas para la profesión médica, ni para el resto de las demás profesiones (recordemos que en Italia, las mujeres tuvieron que esperar hasta 1965 para que pudieran acceder a la judicatura).

Chocó entonces con la fortísima aversión del gabinete de anatomía, donde la obligaban a practicar sola, y llegó a pagarle a un hombre para que fumara un cigarro cerca de ella, para poder soportar el olor de los cadáveres que debía diseccionar.

En cualquier caso, la joven Montessori pronto comenzó a ganar reconocimientos y honores, y encontró en la Psiquiatría un campo de especialización afín a ella, habiendo conocido a maestros (en particular a Clodomiro Bonfigli) que prestaban gran atención al aspecto social de la medicina y a la idea de que además de cuidar los cuerpos era necesario combatir la miseria y la injusticia.

El camino existencial de Maria Montessori se caracteriza por elementos diferentes y aparentemente contradictorios. Como ilustra Renato Foschi, uno de sus biógrafos: «Maria Montessori fue médica, psiquiatra, antropometrista, “experta” en psicología experimental, educadora, política, feminista, teósofa, laica, católica [...] la científica Montessori ha sintetizado, de cada una de estas personalidades “ocultas” y, en cierto modo, opuestas, elementos que encontramos en sus aplicaciones pedagógicas».<sup>1</sup>

En esta compleja historia, tras su graduación y el inicio de la práctica clínica, se acercaba un punto de inflexión fundamental para Maria Montessori: el encuentro con niños definidos en su momento como «oligofrénicos», «frenéticos» o «deficientes», niños abandonados en asilos sin ningún tipo de apoyo o proyecto e, igualmente fundamental, el nacimiento de su hijo Mario fueron los dos hechos que cambiaron definitivamente su vida, y con ella la historia de la pedagogía.

---

1. R. Foschi, *Maria Montessori*, Ediesse, Roma, 2012, p. 14.

### De San Lorenzo al mundo

La carrera de la joven doctora Montessori tuvo un comienzo muy prometedor. Montessori acompañó su práctica en la clínica psiquiátrica universitaria en aquellos primeros años con un fuerte y generalizado compromiso social a favor de los niños y las mujeres, adquiriendo cierta notoriedad.

El apoyo abierto a la causa feminista de Montessori se limitó a un período circunscrito en la larga vida de la estudiosa. Sin embargo, este compromiso social es importante para comprender los desarrollos posteriores de su carrera. La facilidad con la que supo conquistar al público y a la prensa desde el principio seguirá caracterizando cada una de sus empresas. Además, la gran pasión con la que Maria Montessori había luchado por la causa de la mujer refleja la que marcará su compromiso con el niño, animada por una convicción similar de que ella puede cambiar el mundo.

Como ya se mencionó, fueron los niños quienes empujaron a Maria hacia el punto de inflexión inesperado en su vida. Primero, los niños oligofrénicos. Eran niños olvidados por la sociedad, a veces padecían las más dispares patologías, a veces simplemente habían sido abandonados por su familia. Los niños que terminaban en los orfanatos estaban solos, ocultos en estructuras vacías y completamente ajenos a la idea de que era trabajo de las instituciones ofrecerles algo más que celdas desnudas y pan duro.

Montessori fue la primera en comprender cuánto necesitaban esos niños no una intervención médica, sino una educación. Para poder ofrecérsela, Maria se fue a Francia, donde visitó la clínica de Jean-Marc Gaspard Itard y Édouard Seguin, médicos famosos por su trabajo con Víctor, el «niño salvaje» (luego inmortalizado por Truffaut en la película del mismo nombre).

Montessori estudió con gran interés el trabajo de los dos médicos franceses, y reprodujo mucho material didáctico que había podido observar en su clínica, aunque en ese momento no se utilizaba. Montessori descubrió que estos niños oligofrénicos, olvidados, últimos de los últimos, eran «educables»; no sólo eso, dedicándose a ellos durante dos años de trabajo ininterrumpido, logró llevarlos al examen de educación elemental, el cual aprobaron mejor que sus compañeros «capaces». Estos niños sin duda fueron



fundamentales en la vida de Maria Montessori, pero detrás de su decisión de abandonar la medicina y emprender su revolución educativa hay otro niño: su hijo Mario, engendrado de su relación clandestina con Giuseppe Montesano, colega y colaborador.

Nunca sabremos por qué no se casaron y qué llevó a la decisión de confiar al pequeño primero a una nodriza y luego a dejarlo en un internado. No hay duda de que el escándalo de un embarazo fuera del matrimonio habría acabado con la carrera de Montessori; y sabemos que, cuando Mario tenía trece años, fue él quien eligió vivir con su madre natural (quien también lo presentó a todos como sobrino, y lo haría hasta su muerte) para no marcharse nunca de su lado, convirtiéndose en su colaborador más cercano y máspreciado.



También sabemos que, tras el nacimiento de su hijo, Maria dejó todo y volvió a estudiar; asistió a cursos de Filosofía, obtuvo una cátedra de Pedagogía, comenzó a formar a maestros. Meditaba, buscaba la soledad: no podemos dejar de imaginarla sufriendo por la lejanía de su hijo. Fue en ese momento cuando tuvo la inesperada oportunidad de abrir una pequeña escuela para niños de 3 a 6 años en un popular barrio de Roma, en San Lorenzo.

El empresario, Edoardo Talamo, que había construido allí un complejo de viviendas sociales, quería que los niños demasiado pequeños para ir a la escuela no acabaran ensuciando o estropeando las áreas comunes, y le ofreció a la doctora Montessori, quien siempre gozó de cierta reputación, la oportunidad de pensar y diseñar un espacio dedicado a los hijos de los trabajadores y trabajadoras que vivían en esas casas. Niños menores de seis años, con quienes Montessori no había tenido la oportunidad de trabajar previamente. Así, el 6 de enero de 1907 se inauguró la primera Casa de los Niños, una sola habitación, equipada con muebles y materiales diseñados por la misma Montessori, un laboratorio, corazón de lo que ella misma definiría más tarde como «el descubrimiento del niño».

Incluso sin tener experiencia previa, Maria Montessori logró crear un ambiente ideal para los niños pequeños, perfecto para observar sus reacciones espontáneas. La maestra, Candida Nuccitelli, parece que era hija del cuidador del edificio y tenía, sobre todo, la tarea de observar a los niños.

**El ser humano necesita saber cosas, y es mucho más capaz de aprender espontáneamente de lo que habíamos imaginado. También es cierto, sin embargo, que, si no se estimula la inteligencia de un niño, éste se retrae y su interés se desvanece. La mayoría de los niños así están condenados a desperdiciar su infancia, sin darse cuenta nunca de su potencial.**

*Maria Montessori, Educazione e pace*

Ella, como todos aquellos que la seguirían, recibió pocas instrucciones firmes, decididamente diferentes de lo que se esperaba, entonces como ahora, de una maestra: intervenir sólo después de una cuidadosa observación, no molestar al niño que in-

tenta hacer cosas, no castigarlo ni recompensarle. Inicialmente incrédula, la maestra pronto le dijo a Montessori que los niños trabajaban solos, especialmente después de que se eliminaran los juguetes más tradicionales y se les diera libre acceso al material diseñado y construido por la doctora. Esto también fue un descubrimiento fortuito: si antes se ofrecía directamente el material a los niños, cuando se podía observar casualmente cómo se concentraban de una manera más natural después de haber elegido el material por sí mismos, se introdujeron estanterías bajas, abiertas y de fácil acceso, las que también encontramos hoy en todas las Casas de los Niños.

El experimento tuvo tanto éxito que en poco tiempo se abrió otra casa en San Lorenzo, en 1908, bajo los auspicios de la Società Umanitaria, la primera en Milán (dirigida por Anna Maria Maccheroni) y en 1909 la cuarta, en Via Giusti en Roma, con las monjas franciscanas.

Los niños, en estos espacios libres y adecuados, no sólo no podían destruir nada, sino que demostraban ser trabajadores incansables, educados, como renacidos y –maravilla de maravillas– comenzaron a leer y escribir de manera espontánea. Fue precisamente este fenómeno extraordinario (recordemos que estos primeros alumnos Montessori eran muy pobres, en su mayoría de familias analfabetas) lo que garantizó a la obra de Montessori un éxito inaudito.

Los abrumadores resultados iniciales de su trabajo con niños fueron tan extraordinarios que atrajeron a maestros y curiosos de todos los rincones del mundo. Ni siquiera la Primera Guerra Mundial detuvo la ola Montessori. En 1915, en la Exposición Internacional de San Francisco, el mundo pudo presenciar el espectáculo inédito de veintiún niños de entre tres y seis años, elegidos entre más de dos mil candidatos, que durante unos meses fueron observados a través de las paredes de cristal de su clase, mientras trabajaban serenamente, aprendiendo por sí mismos sin la ayuda de premios, castigos y sin ser presionados por el maestro.

Durante el resto de su vida, Montessori, acompañada de su hijo, seguiría viajando, formando a maestros y tratando de difundir las bases de su pensamiento. España, Holanda, la India acogieron a Montessori, poco apreciada en casa, salvo en un breve período en el que el régimen fascista pensó que este



método educativo podía prestigiar al país. Pero pronto quedó claro que el método Montessori, fundado en el valor de la libertad y el espíritu crítico, no podía reconciliarse con la ideología fascista. En sus viajes por el mundo, Montessori también extendió su mirada a los niños de 6 a 12 años, a los recién

nacidos, a los adolescentes, esbozando una idea de educación que podría ayudar a que las potencialidades del ser humano se desarrollen de la forma más armoniosa y completa posible; una educación «como ayuda a la vida», que no se quede encerrada en las aulas, sino que pueda impregnar a toda la comunidad, actuando en el mundo como fuerza de paz.

Particularmente fascinante para nosotros (y fructífero para la humanidad) es el largo período que la doctora pasó en el subcontinente indio. Invitada por la Sociedad Teosófica, con la que había estado en contacto desde 1899, Montessori fue a la India con su hijo para realizar una gira de conferencias que se suponía que duraría unos tres meses. Los Montessori se marcharon en 1938, y el estallido de la Segunda Guerra Mundial les impidió volver a Europa; de hecho, siendo los italianos enemigos del Imperio británico, del cual la India todavía formaba parte, fueron recludos durante un tiempo. Sin embargo, la India les dio nuevas energías. Los cursos de formación de profesores fueron extraordinariamente exitosos, y el hecho de estar confinada en un solo lugar permitió a Maria Montessori reanudar sus observaciones sistemáticas de los niños. De ello surgió el primer curso dedicado al período desde el nacimiento hasta los 3 años (¡y qué mirada tan increíble seguía revelando una Montessori septuagenaria, capaz de expresarse a favor de llevar a los recién nacidos en portabebés a cursos,

con al menos medio siglo de anticipación, por delante del resto del mundo occidental!), pero sobre todo la idea de «educación cósmica», un replanteamiento general de su propuesta educativa para niños en edad escolar.

Los Montessori regresaron a la India incluso después del final de la guerra, y en 1949 se publicó un texto fundamental de la doctora, traducido al italiano como *La mente del bambino*.<sup>2</sup>

Siempre aparentemente incansable, en 1951 Maria Montessori realizó, entre otros, un curso breve, de una semana de duración, para seis profesores que debían aplicar sus sistemas a los campesinos analfabetos del sur de Italia.

Maria Montessori murió el 6 de mayo de 1952, mientras planeaba su primer viaje a África. Rodeada del cariño de sus nietos, dejó la tarea de continuar la obra de su vida a su hijo Mario y a la Associazione Montessori Internazionale (AMI), que habían fundado juntos en 1929. Hoy, las escuelas que llevan adelante la inolvidable lección de la doctora son decenas de miles, distribuidas en 145 países diferentes.

## El método Montessori como ayuda a los planes de vida y desarrollo

Algunos de los pilares del pensamiento Montessori no sólo se adaptan a todas las edades de la vida del ser humano, sino que hacen de este enfoque una verdadera herramienta para el desarrollo de personas serenas, centradas y completas. Partiendo de una comprensión profunda de las necesidades más íntimas de la naturaleza humana, las comunes a cada latitud y etapa de la vida, los principios Montessori pueden ser, y de hecho son, aplicados con utilidad desde el nacimiento hasta toda la vida de las personas. De hecho, la educación no puede ni debe limitarse a transmitir cultura (en el

2. La mente del niño. (N. del T.)

mejor de los casos) o información (que se olvida inmediatamente, como por desgracia sucede con demasiada frecuencia). La educación, para Maria Montessori, es un proceso profundamente creativo, tan largo como la vida misma, que debe permitir a cada ser humano dejar florecer sus talentos y potencialidades, para brotar en la mejor versión posible de sí mismo. Esto requiere una formación amplia, que se ocupe del corazón, de las manos, de todo el cuerpo. En esta necesidad podemos identificar un primer principio Montessori fundamental: la necesidad de mirar al individuo como un todo. Nacemos con un inmenso potencial de crecimiento que con demasiada frecuencia no se reconoce, sino que se marchita y se olvida.

Como indicó Renilde Montessori, sobrina de Maria, en una importante conferencia en 1988, un niño que nunca ha desarrollado su potencial siente una sensación de pérdida muy profunda, casi de luto. Como un planeta sin vida, vive acompañado de un dolor sordo, de una incapacidad para encontrar plena satisfacción en su existencia, independientemente de las condiciones en que se encuentre. Me parece que estas palabras recuerdan la condición de nuestra sociedad, nuestra dificultad colectiva para hacernos cargo de nuestro bienestar y del planeta que habitamos. Esta reflexión devuelve plenamente las instancias profundas que mueven la reflexión Montessori, una reflexión que no se traduce en un método educativo, más o menos válido o adecuado a los diferentes contextos, sino que debe animar el trabajo y el pensamiento de todos, comprometidos a cambiar el rumbo de la historia humana antes de que sea demasiado tarde: no podemos ignorar que los niños son la clave de todo, la esperanza más auténtica de la humanidad.

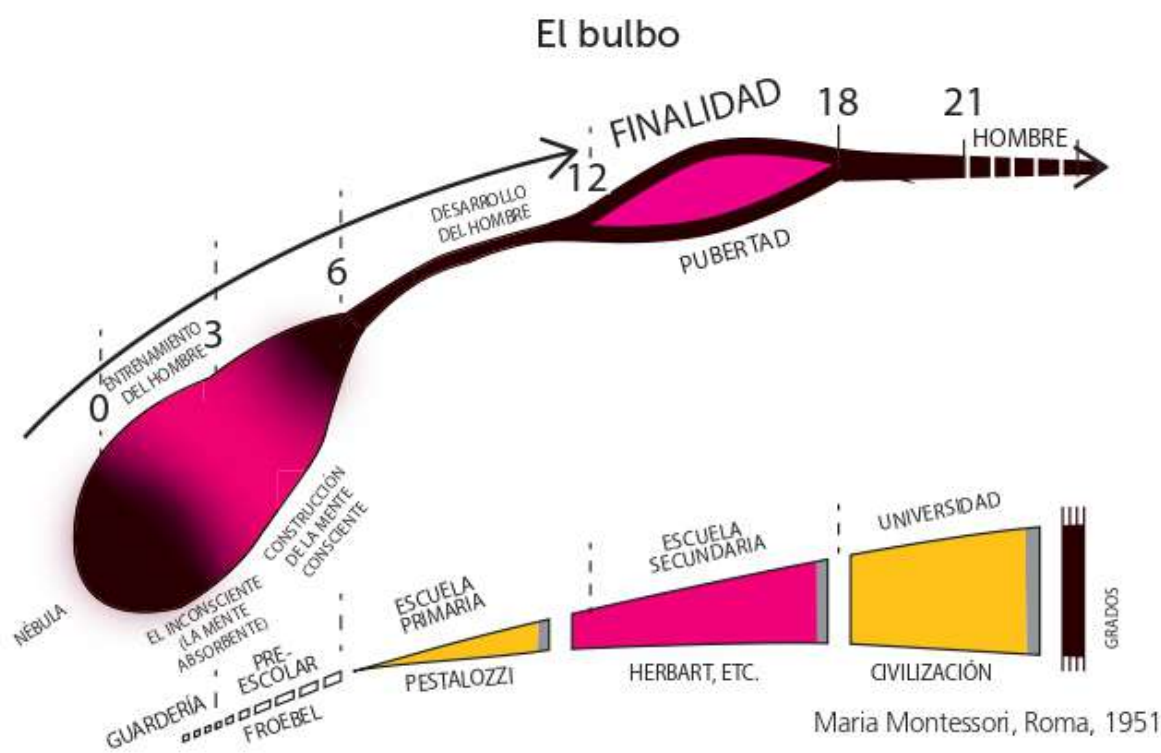
Combatir el «desperdicio de la infancia», permitir que cada recién nacido crezca en pleno desarrollo de sus potencialidades, de cada uno de sus talentos, equivale no sólo a mejorar la vida de los niños, o a perfeccionar nuestros sistemas educativos, sino también a encontrar una manera concreta de construir un mundo mejor.

Maria Montessori nunca retrocedió ante los desafíos más exigentes, y la invitación a seguirla para soñar –y crear– grandes cosas es uno de los aspectos más estimulantes de su pensamiento. La reflexión Montessori no parte de preconceptos o ideologías, sino de una observación cuidadosa y puntual de las necesidades de las diferentes etapas de la vida. No da lugar

a un método didáctico y educativo que sea el mismo para todas las edades, sino que requiere enfoques, actividades y entornos muy diferentes y estructurados para responder a las necesidades vitales en evolución de las personas en crecimiento. Además, nos parece natural que una escuela infantil sea diferente de una escuela secundaria, aunque debemos señalar que, en muchos sistemas escolares, es difícil distinguir un aula dedicada a niños de seis o siete años de una destinada a adolescentes, si no fuera por el tamaño de los pupitres. Si es cierto que cada etapa de crecimiento debe ser acogida por ambientes especialmente planificados, y que cada edad tiene unas necesidades diferentes, también lo es que algunos pilares del pensamiento Montessori se mantienen vigentes a lo largo de la vida. Tratando de resumirlos brevemente, podríamos decir que:

- ★ El crecimiento y el aprendizaje son procesos naturales, que pueden desarrollarse armónicamente a través de experiencias libres en ambientes cuidadosamente diseñados.
- ★ El aprendizaje significativo no se produce separando el cuerpo de la mente, sino gracias a la implicación de toda la persona y a la posibilidad de realizar actividades significativas.
- ★ El impulso más profundo e importante para cualquier adquisición parte desde dentro, desde la motivación y el interés. Estimular la dependencia de motivadores extrínsecos (como recompensas y castigos, regaños o elogios, o calificaciones) es contraproducente a largo plazo.
- ★ La educación es un ámbito de fundamental importancia no sólo para los niños y los adultos que los acompañan, sino para la sociedad en su conjunto: la educación es la clave de la paz.
- ★ El método no es un método; el niño es el maestro. Para acompañarlo, se necesita un mundo adulto consciente y atento, que sea capaz de cuidar de sus propias necesidades y crecimiento, incluido el crecimiento espiritual, y de modular su propio enfoque a partir de la observación atenta del grupo de niños o jóvenes que está siguiendo.

Estos principios, aunque declinados de diferentes maneras, son la base del enfoque Montessori en todas las áreas posibles de aplicación. Sin embargo, como ya se ha subrayado, Maria Montessori observó profundas dife-



Los diagramas de estas páginas están tomados de los originales presentados por Maria Montessori en 1951 en Roma y en 1950 en Perugia, con motivo de los últimos cursos internacionales de formación de profesores que realizó en Italia tras su regreso de Asia. Representan el desarrollo unificado y armónico de la «larga infancia humana», incluso desde antes del nacimiento, y la necesidad de una educación que respete las exigencias inmutables y las necesidades específicas de cada etapa.

El esquema del bulbo, que remite más a la biología, destaca cómo se inicia el proceso antes del nacimiento y también las similitudes entre el primer y tercer nivel de desarrollo. A continuación, se muestra un esquema del sistema educativo existente, en el que las diferentes fases están claramente separadas, y el enfoque del aprendizaje, siempre guiado desde el exterior, prevé el mismo tipo de intervención, intensificada progresivamente.

rencias en las distintas edades de niños y adolescentes, que describió con dos imágenes (el ritmo constructivo de la vida y el bulbo, véanse págs. 24-25) que representan las etapas de desarrollo del ser humano en ciclos sexenales: la primera infancia, desde el nacimiento hasta los 6 años; la infancia, de 6 a 12 años; la adolescencia, de 12 a 18 años; y finalmente el inicio de la edad adulta. La indicación de edades no debe entenderse de manera rígida: en las escuelas Montessori, el paso de una clase a otra lo determina únicamente el niño o joven, no su edad cronológica. Además, el paso de una fase a otra no debe entenderse como un desarrollo lineal, sino como

una maduración orgánica en la que tarde o temprano pueden manifestarse las características de los diferentes niveles, en lo que Maria Montessori define como «el ritmo constructivo de vida».

Sin embargo, cada plano tiene características y necesidades diferentes, tanto que Montessori a veces habla de «renacimientos». Cada plano tiene dos fases, que lo dividen más o menos por la mitad: una primera fase de desarrollo y una segunda de cristalización. Esto es especialmente cierto para el primer y tercer planos. En estas dos etapas de la vida en particular, es importante que se respeten las necesidades de los niños y jóvenes, para poder iniciar procesos de maduración y crecimiento que puedan completarse en la segunda parte del plan. Si no se han puesto estos cimientos, será más difícil recuperar las competencias correspondientes.

Cabe destacar que los desarrollos que ofrece la neurociencia ofrecen una confirmación continua de las intuiciones de Montessori, también con respecto a las necesidades y características en las distintas etapas de crecimiento.

### Una breve mirada a las diferentes edades de la vida: Períodos sensibles

Montessori observó cómo estas etapas de desarrollo permitían la adquisición de ciertas habilidades y requerían una atención especial para que éstas pudieran expresarse mejor.



Maria Montessori, Perugia, 1950